

Nuevas reflexiones.

10/05/2007.

El eco de nuestro primer aldabonazo

El día 12 de diciembre pasado enviamos a los “medios” de difusión nacional (prensa, radio y televisión), unas reflexiones respaldadas por un inusual número de firmas de las que un tercio son mujeres. De una u otra forma todas las firmas estaban relacionadas con el Ejército. No teníamos esperanzas en su aceptación por la prensa, radio y televisión, pero contábamos con ese inmenso campo de difusión de noticias e ideas que es “Internet, y nuestras “Reflexiones” corrieron como la pólvora despertando odios casi satánicos, pero también, simpatías y adhesiones, incluso desde la América Hispana. Insistimos en este tema pensando en aquellos compañeros que pudieron considerar que nuestro esfuerzo había sido inútil.

La situación se agrava

Desde la redacción de las primeras “Reflexiones” hasta el lanzamiento de esta segunda andanada, no hay espacio o sector que no se quiebre, tambalee o parezca marchar sin rumbo. El brutal atentado de Barajas ha servido para mostrar el desolador panorama de la sociedad española, dividida y enfrentada hasta en algo tan tremendo como es la lucha contra los terroristas y quienes les apoyan, y la facilidad de cómo un atentado tan brutal pasa rápidamente al olvido más suicida. La huelga de hambre de un asesino y su posterior envío a prisión de lujo cerca de los suyos, despierta en ciertos sectores una piedad que jamás se había mostrado hacia sus numerosas víctimas, y ha confirmado, una vez más, el desconocimiento sobre España que se suele tener en Europa, comprensible por la división reinante en los políticos españoles en cuestiones de Estado. No olvidemos que partidos representados en las Cortes fueron en otro tiempo soporte y ayuda del terrorismo etarra, y de otros que hoy vuelven a resurgir en esta España irreconocible.

Los partidos vascos, incluido el PSOE en su versión PSE, y los catalanistas, van por libre, no ya hacia la autodeterminación, sino hacia la independencia, ante el “dejar hacer” de la Moncloa y el silencio suicida de la Zarzuela. Mucho han conseguido ya, entre otros logros, la progresiva marginación y destrucción del español y de “lo” español, maniobra miserable a la que se está uniendo con raro entusiasmo Galicia.

Las dos Españas han vuelto a aparecer de forma lamentable gracias al presidente del gobierno más sectario y rencoroso que ha tenido España a lo largo de su ya larga Historia, al que apoya un partido “social-capitalista” de perfiles cada vez más imprecisos. Frente a ellos, una oposición de firmeza pasajera y titubeos constantes, incapaz de detener esta caída hacia la descomposición de la sociedad y, con ella, de la misma esencia de España. En las calles se manifiestan estas dos Españas, una de ellas trata de recuperar la “Bandera de los campos de fútbol”, para después regresar al silencio y a la espera ¿A la espera de qué?

Si para poder gobernar hay que pactar con los enemigos de España, pues se pacta. De ahí la presencia en las Cortes de individuos cuya misión no es la de cooperar a la gobernabilidad de España sino, todo lo contrario, hacer ésta imposible en beneficio de su partido y de su política de patio, única razón de su presencia en el cada vez más degradado hemisferio. España está en manos de esas minorías gracias a la política de “los compañeros de cama”, esencial para los partidos si es que quieren gobernar. Y no podemos silenciar que esta degradación está salpicando a una parte del denominado “poder judicial”.

Desde el despertar, a la nada

La España anestesiada, drogada y sesteante parece despertar cuando el petardazo suena demasiado fuerte y muestra sus sentimientos patrióticos de unidad y hasta su raíz cristiana, que ya es mérito en estos tiempos laicistas que corren. Se suele oír una frase, dicha con la mejor intención, pero que tiene una carga de profundidad más que peligrosa: ***“España será lo que quieran los españoles”***. Porque nosotros nos preguntamos: ¿qué españoles deciden lo que debe de ser España? ¿Españoles de un par o tres de generaciones actuales con derecho a voto pueden decidir cómo ha de ser la España del futuro, incluso si ha de ser o no ser, por la fórmula milagrosa de que “dos es mayor que uno”? ¿Qué derecho tienen las generaciones actuales (las votantes) a deshacer lo que han hecho los españoles durante siglos, y qué derecho tenemos para deshacer ese patrimonio, entregándoles a las generaciones futuras unos restos que ya no merecen el nombre de España? Españoles somos los que hoy vivimos en esta sufrida tierra, pero también lo son los que ya han muerto y los que han de nacer, al menos a los que lo permitan las brutales leyes abortistas. Podemos decidir la forma de Estado o de Gobierno, pero no si España ha de desaparecer para convertirse en algo irreconocible, insolidario, con odios vecinales, fronteras, idiomas, dialectos y fablas obligatorios.

Hemos de tener en cuenta que los que hoy tienen veinte, treinta, cuarenta... años, no conocieron la guerra, la posguerra, el desarrollo económico y social, ni los primeros años de la transición, pero son, sin embargo, los que desde su infancia, y a lo largo de toda su vida, han recibido más directamente el brutal lavado de cerebro y la mejor programada descristianización jamás realizada en España. Y muchos de ellos son los que desde la prensa, radio y televisión, dirigidos y manipulados por los veteranos poncios del rencor, pontifican sobre nuestro pasado que ellos desconocen de forma abrumadora.

Cuando España no se cuestionaba

Somos nostálgicos porque la situación nos obliga a recordar cuando a España no se la cuestionaba, pero nuestro objetivo, pese a la edad de muchos de nosotros, es el futuro, porque también es el de nuestros hijos y nietos. Los nuevos estatutos de autonomía se han ido imponiendo por el sistema del “trágala” a espaldas de la sociedad española. Los porcentajes de votantes son desoladores. Hemos leído esto: ***“Sería un triste final para la milenaria nación españolas sucumbir ante el falaz encanto de la tribu cuando el mundo camina y progresa en dirección contraria”***

Un obstáculo para impedir esas secesiones anunciadas sigue siendo el Ejército, pese a la feroz campaña para despersonalizarlo, eliminando sus tradiciones y hasta su Historia más

reciente. De ahí esos proyectos para crear universitarios de las FAR, de eliminar los Cuarteles Generales y, de paso, poder disponer para otros fines de sus golosas instalaciones, o la eliminación de símbolos y monumentos de forma institucional o permisivamente ilegal. La Cruz de San Andrés de nuestra Aviación Militar y también de nuestros carros de combate, pasará al olvido por el rencor insaciable de los herederos de los vencidos en la guerra civil, derrota que sólo ellos se empeñan en recordar de forma masoquista.. Los parcheos para solucionar el problema de las plantillas en las Unidades, la ausencia de protección y vigilancia en nuestros acuartelamientos que permiten hechos tan bochornosos como el programado emporcamiento de las tapias de un centro militar en Madrid..., todo esto y mucho más forma parte de ese programa para dejar al Ejército como una institución irreconocible. Pese al increíble, sumiso y silencioso “dejar hacer” por parte de la “cúpula militar”, que todo lo acepta sin el menor gesto o resistencia hacia actitudes que afectan a toda una gloriosa institución, cual es la militar, el sistema tiene un problema aun por resolver, y es la molesta presencia de unas plantillas de jefes, oficiales y suboficiales, profesionales y patriotas íntegros, Con ellos, será difícil la quiebra de la unidad de España. Lo cainitas lo saben y actuarán con la astucia de los “hijos de las tinieblas” que menciona la Biblia, pues para eso se dictarán las nuevas leyes en proyecto..

No al silencio culpable

Algunos compañeros bien intencionados nos han sugerido la conveniencia de eludir cualquier mención del Generalísimo Franco o de su régimen, porque nos podían malinterpretar. Nosotros creemos, por el contrario, que en la situación actual, en la que la ofensiva contra su memoria es miserable, mendaz y brutal, no tenemos derecho alguno a escurrir el bulto por el “qué dirán”. Nosotros defendemos su memoria y su obra, como defendemos también a los que se alzaron el 18 de julio de 1936. Los dos principales partidos, y sus adheridos de ocasión política, han descubierto un lugar de encuentro: el rechazo a nuestra Historia pasada, el desprecio a la verdad y el olvido, aunque con ello se ofenda gravemente a la actuación de muchos de sus antepasados. Se destruyen monumentos, se modifican los textos de las enciclopedias, se miente de forma ruin en los textos de las escuelas, se calumnia, se envía a los infiernos “democráticos” a todo un pasado heroico y de sacrificio, sin que nadie se atreva, desde un escaño, desde la más simple tribuna, a salir en defensa de una generación de la que proceden la mayor parte de los políticos actuales, de cualquier bando o secta política. Un Congreso, envilecido por el sectarismo de una izquierda rencorosa, prepara otra absurda ley de “memoria histórica” ¿Hemos de callar para que no nos “malinterpreten”?

Ofensivas satánicas

Por último, existe una diabólica ofensiva, posiblemente dirigida desde algún lugar fuera del ámbito español, pero aceptada por sus lacayos autóctonos, para satanizar a nuestra sociedad. La operación es sumamente eficaz pues consiste en ir aumentando las dosis de blasfemia y de descristianización hasta que se empiezan a aceptar las más bestiales como algo ya irremediable, porque se ha ido incrementando astutamente la dosis mortal para que, el que todavía se considere cristiano y católico, se vaya acostumbrando a la infernal droga. No hay partido que escape de esta responsabilidad pues, bajo el gobierno de derechas o de izquierdas, estas campañas blasfemas han proliferado sin más reacción que

la de algunas instituciones privadas. Reconocemos que algunos obispos y sacerdotes, aislados y en solitario, han clamado con valor y energía contra esta situación, al igual que laicos o las citadas instituciones privadas, pero sin que haya habido una actitud firme de la Jerarquía para detener esa campaña satánica cuya magnitud sólo puede concebirse en la España actual. Gracias a Dios, sabemos que hay todavía una España cristiana, donde los jóvenes tienen un lugar preeminente, que está ahí, insobornable y con una fe que no pueden destruir ni “medios” ni “logias”. Esa es nuestra esperanza, la que nos ayuda a conservar la fe de nuestros padres.

Con éste, son ya dos los “palos al agua”. Cuando las ondas se vayan alejando y las aguas de este pantano parezcan de nuevo muertas, volveremos a la palestra.



www.generalisimofranco.com